

SUSCRIPCIÓN

España... 1'95 ptas. al mes
Extranjero... 2'25
Número suelto... 6 céntimos
Id. atrasado... 10

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

LA TARDE

DIARIO INDEPENDIENTE DE AVISOS Y NOTICIAS

IMPRESA
REDACCION Y ADMINISTRACION
San Pedro Nolasco, 7

Redacción: de 7 a 12 mañana, y de 7 a 5 noche.
Administración: de 9 a 12 mañana.

Publicidad: Agencia de Anuncios, Sta. Eulalia.
Buzón: Calle de Falchó, número 4.

COMENTARIO

Exultación de la fe

El Congreso Eucarístico de Madrid, coronado por la grandiosa procesión en la que han figurado millares y millares de fieles, es uno de esos acontecimientos mundiales ante los que se inclina el hombre. Por sectario que uno sea, por grande que sea la enemiga contra la Iglesia y la Fe, no puede desconocer la transcendencia grande que tiene para el mundo católico el acto celebrado en la capital de España.

El Congreso Eucarístico de Madrid, coronado por la grandiosa procesión en la que han figurado millares y millares de fieles, es uno de esos acontecimientos mundiales ante los que se inclina el hombre. Por sectario que uno sea, por grande que sea la enemiga contra la Iglesia y la Fe, no puede desconocer la transcendencia grande que tiene para el mundo católico el acto celebrado en la capital de España.

El Congreso Eucarístico de Madrid, coronado por la grandiosa procesión en la que han figurado millares y millares de fieles, es uno de esos acontecimientos mundiales ante los que se inclina el hombre. Por sectario que uno sea, por grande que sea la enemiga contra la Iglesia y la Fe, no puede desconocer la transcendencia grande que tiene para el mundo católico el acto celebrado en la capital de España.

El Congreso Eucarístico de Madrid, coronado por la grandiosa procesión en la que han figurado millares y millares de fieles, es uno de esos acontecimientos mundiales ante los que se inclina el hombre. Por sectario que uno sea, por grande que sea la enemiga contra la Iglesia y la Fe, no puede desconocer la transcendencia grande que tiene para el mundo católico el acto celebrado en la capital de España.

El Congreso Eucarístico de Madrid, coronado por la grandiosa procesión en la que han figurado millares y millares de fieles, es uno de esos acontecimientos mundiales ante los que se inclina el hombre. Por sectario que uno sea, por grande que sea la enemiga contra la Iglesia y la Fe, no puede desconocer la transcendencia grande que tiene para el mundo católico el acto celebrado en la capital de España.

El Congreso Eucarístico de Madrid, coronado por la grandiosa procesión en la que han figurado millares y millares de fieles, es uno de esos acontecimientos mundiales ante los que se inclina el hombre. Por sectario que uno sea, por grande que sea la enemiga contra la Iglesia y la Fe, no puede desconocer la transcendencia grande que tiene para el mundo católico el acto celebrado en la capital de España.

El Congreso Eucarístico de Madrid, coronado por la grandiosa procesión en la que han figurado millares y millares de fieles, es uno de esos acontecimientos mundiales ante los que se inclina el hombre. Por sectario que uno sea, por grande que sea la enemiga contra la Iglesia y la Fe, no puede desconocer la transcendencia grande que tiene para el mundo católico el acto celebrado en la capital de España.

MI POSTAL DE HOY

Con el último fogonazo del detonante 'mascler', termino anteayer la Semana Deportiva. Podemos ahora con sinceridad, sin ser tachados de poco patriotas, hacer algunas observaciones sobre las pasadas fiestas, para que en los años sucesivos se evite el fracaso y la impopularidad.

Quien sospeche que al escribir estas líneas, nos guía otro fin, que no sea el noble y levantado de hacer que arraiguen estas fiestas, dándolas carácter de eminentemente populares, se equivoca grandemente; quien crea que son inspiradas por el afán de censurar todo, yerra igualmente; porque por encima de todo está el amor a esta tierra, nunca por nosotros tan digna de

estima como en la ocasión presente, cuando consideramos que pueden lograrse para lo futuro nobles entusiasmos y generosas iniciativas.

Dijimos que esta Semana Deportiva organizada deprisa y corriendo sería una herida de muerte para los que aspirasen a realizarla en lo futuro y ahora es ya unánime el parecer de todo Palma, pues no hay excusa posible para justificar fiestas celebradas a las doce del día en el paseo del Borne con un sol aplastante, ni deja de ser una vulgaridad incluir como festejo para una población de 70 000 almas el popular baile que organizaron los claveros y mayordomo de la fiesta callejera celebrada en el barrio de San Pedro.

Eso de que el programa era modesto y solo para no interrumpir los festejos este año, no excusa lo ramplón y vulgar del mismo. Como esa modestia no es perdonable, cuando en el primer pasacalle, sacóse una bandera española tan deslucida como fea.

Dos heraldos, varios tamborileros, una música y cuatro banderas no denotaban otra cosa que la pobreza de unos festejos que pudieron ser, que debieron ser, sino valiosos escogidos.

El percal puede muy bien codearse con la seda si un pliegue artístico, una bonita visualidad, campea en su exhibición.

Una rica bandera española de colores vistosos, llevada a caballo por un caballero vestido a la antigua usanza con gualdrapas y arneses para adorno de su montura hubiera producido un efecto notable. Y de todo esto hoy en Mallorca, que se hubiera cedido con solo pedirlo, como se cedió a una simple indicación cuando la Exposición de Arte Retrospectivo.

Y así todo. Los fuegos japoneses debieron ser en número y calidad los anunciados en las notas oficiosas; los otros debieron contratarse tomando como base los variadísimos de que se hizo alarde en Valencia cuando la Exposición y que muchos mallorquines celebraron y unos y otros, ofrecerse al público, dejando a uno de los lados y en lugar aparte, el sitio para aquellos que pagando 40 céntimos de peseta quisieran ocupar una silla.

No queremos ahondar en la crítica de lo hecho, nos limitamos a apuntar deficiencias de fácil remedio para lo porvenir y así aportando todos nuestro grano de arena a la obra de popularizar la Semana Deportiva, conseguiremos que esta arraigue sin que la modestia nos haga parecer asistentes al ensayo de lo que ha de ser para Palma función de gala.

Menéndez y Pelayo

El maestro de Historia de la literatura leyó en el Congreso Eucarístico un discurso que interrumpieron con repetidos aplausos en varias ocasiones los entusiasmados oyentes.

Ofrecemos a nuestros lectores una parte de él, la consagrada al estudio de los autos sacramentales de Calderón:

Los de Calderón de la Barca

Hay en la urdimbre complicadísima de los autos calderonianos un principio de unidad y armonía que salva todos los escollos, que atenúa todas las disonancias, que resuelve todas las antinomias y hace penetrar la luz en los recintos de la oscura y enmarañada selva, donde, a través de la maleza del culteranismo, se oye confuso estrépito de palabras sonoras y se ven pasar en tropel sombras de imprecisos y vagos contornos; criaturas humanas, angélicas y diabólicas; patriarcas y profetas de la ley antigua; apóstoles, santos y doctores de la nueva; filósofos de la genialidad; divinidades del Panteón clásico; ideas escolásticas convertidas en personajes activos; silogismos que hablan y mueven entre lances de teatro; las edades históricas, los elementos de la materia, todos los seres naturales y los que produce el artificio del hombre. Entre todos ellos hay analogías y concordancias; este es el principio fundamental de la poética calderoniana, a lo menos en los autos.

Sólo un poeta de fantasía tan rica como disciplinada, que ni siquiera las nieblas del mal gusto, con ser tan frecuentes, llegan a ofuscar del todo, hubiera sido capaz de esta sublime idealización, que es una de las cumbres del arte cristiano. Para ello le sirvió su magistral pericia técnica, adquirida en obras de índole muy diversa; el poder de concentración dramática, en que tanto sobresale; la natural tendencia de su espíritu a poner en sus grandes representaciones de la vida humana, y hasta en los ligeros bosquejos de costumbres de su siglo, algo que transcende del hecho limitado y del conflicto de las pasiones y nos hace entrever espirituales enseñanzas bajo el velado figuras y emblemas que encarnan, ya la victoria del libre albedrío sobre los prestigios del infierno, ya la

constancia invicta del mártir cristiano, ya la solución altísima del enigma de la vida, que de las ilusiones del sueño surge purificada y triunfante y hace brotar, no las aguas letales del pesimismo, sino la fuente de la acción generosa y fecunda; que ennoblece el alma y la dispone y ordena para el eterno despertar.

Aun considerado meramente como dramaturgo profano, Calderón ocupa uno de los primeros puestos en la historia literaria del mundo. Pero dentro y fuera de su patria brillan, con luz tanto o más radiante que en ciertas condiciones le igualan, y en dotes muy señaladas de invención, realidad artística, firmeza en el dibujo de los personajes, lozanía y viveza en el diálogo, locución genial y propia, indudablemente le vencen, como hoy reconoce la crítica imparcial y serena, libre ya de los apasionamientos románticos. Pero en el drama alegórico espiritual reina indudablemente solo, y como autor de la Teología, como poeta del simbolismo cristiano, no tiene rival después de Dante. La riqueza de posealírica derramada en los autos es maravillosa; pero no pasma menos la variedad de signos tomados, y del mundo físico, ya del moral ya de la historia, ya de la fábula, en que el poeta puede decirse que es único.

Claro es que no todas estas aplicaciones son igualmente felices; que algunas parecen violentas y hasta irreverentes (aunque la robusta fe de Calderón y de su auditorio lo salvaban todo) y que en otras se combina la sutileza escolástica con el follaje del culteranismo para producir verdaderos monstruos. Ni puede negarse que en medio de tanta riqueza de recursos y combinaciones brota del conjunto cierta impresión de monotonía, que procede en buena parte de la afectada simetría de los planes y del amañamiento ingenioso, pero amañamiento al cabo, de la dición, que no siempre responde a la elevación metafísica de los conceptos. Lunares son que no pretendemos disimular y que en nada agracian la faz de la poesía calderoniana, que quisieramos constantemente grave, majestuosa y sencilla, como lo es el pensamiento que la informa.

El nuevo Gobierno queda constituido en la forma siguiente: Presidencia e Interior, Caillaux. Negocios extranjeros, Selves. Hacienda, Klötz.

Guerra, Missimy. Marina, Delcassé. Comercio, Conyba. Obras públicas, Agnaguer. Colonias, Lebrun. Justicia, Cruppi. Instrucción pública, Steeg. Agricultura, Pams. Trabajo, Renault. Subsecretario de Estado en el Interior, Malvy.

Idem id. en Hacienda, Besnard. Idem id. en Correos y Telégrafos, Chaumet. Idem id. en Bellas Artes, Dujardin Beaumetz.

La primera preocupación del futuro presidente del Consejo es la inmediata aprobación del Presupuesto, que él está resuelto a obtener en breve plazo, planteando en la Cámara de diputados la cuestión de confianza. También se propone exigir que la Asamblea no suspenda sus sesiones sin votar el proyecto sobre deslinde de circunscripciones de productos agrícolas y dejar preparada la reforma electoral.

Como a esta innovación, Caillaux busca una solución que permita asociarse a ella al conjunto del partido republicano. La opinión general de los diputados es que el nuevo Ministerio debe ser acogido por el Parlamento favorablemente, porque en las difíciles circunstancias actuales conviene guardar a que el Gabinete haga su declaración y revele por sus actos sus propósitos y su capacidad.

No debe escatimarse a M. Caillaux el derecho de elegir sus colaboradores. Sólo queda en suspenso una cuestión delicada e irritante: la reforma electoral.

El grupo parlamentario de la representación proporcional, en orden del día redactado por M. Jaurés, declara que la agrupación está resuelta a exigir la reforma electoral inmediatamente, y que considerará en desacuerdo con la voluntad nacional a todo Gobierno que no preste su leal y eficaz concurso al proyecto, con la condición de envolver la representación proporcional.

Esa orden del día ha producido emoción en los círculos políticos, en los cuales se comenta la intransigencia de los reformistas.

Interrogado acerca de la situación política actual el expresidente del Consejo M. Combes ha declarado que no se trata de disolver el Parlamento y no se tratará de ello. «Veréis—ha añadido—que la prudencia política se sobrepondrá y encontrará en un orden del día relativo a la reforma electoral una fórmula útil y necesaria para mantener la unión del partido republicano. Monsieur Caillaux es un político demasiado perspicaz y un radical de sobra avisado para no lograr complacer a todo el mundo. Monsieur Caillaux posee tres cualidades esenciales de jefe de Gobierno: la de saber, la de creer y la de prever; sólo le faltaba el Poder».

Refirióse el orador más especialmente al artículo que prohíbe a los sacerdotes formar parte en las Juntas parroquiales administrativas y hacer uso del traje talar, y preguntó al ministro qué actitud se proponía observar con respecto a los profesores y alumnos del Seminario inglés establecido en Lisboa pues opinaba que una de dos, o tendría que marcharse de Lisboa dicho Seminario o se autorizaría a los sacerdotes y seminaristas ingleses para usar el traje talar, siendo en este último caso justo y equitativo conceder igual autorización a los presbíteros portugueses, para lo cual lo más sencillo fuera suprimir del todo el impugnado artículo.

Contestóle el Sr. Machado diciendo: —La ley de Separación de la Iglesia y el Estado no es ningún asunto concluso, sino que admitirá el Gobierno cuantas discusiones motive, siempre y cuando no versen éstas sobre los inviolables e intangibles principios que la fundamentan, o sean la supremacía del Poder civil y la libertad de cultos. El artículo impugnado por el señor Abreu se le incluirá en el reglamento por que ha de regirse esta ley, y podrá, en su consecuencia, ser discutida. —Debe—añadió—cumplirse dicha ley con todo rigor y escrupulosidad, pues en ello va comprometido el honor del partido republicano, que se rebajaría a sí mismo si dejara quedarse sin efecto. Los inventarios de los bienes religiosos se han realizado en todo el país sin el menor incidente ni la más leve protesta por parte del pueblo. Cuanto a las protestas formuladas contra esa ley, primero por los prelados portugueses y luego por el Papa, han caído—dijo—la primera en la indiferencia pública portuguesa, y la segunda en la indiferencia universal. Aludiendo después el Sr. Machado al peligro apuntado por el Sr. Abreu,

El ministro de Negocios Extranjeros La elección de M. de Selves para la cartera de Negocios Extranjeros ha sorprendido. Hasta ayer mismo ha estado la Prensa atacándole violentamente por la deplorable manera como desempeñaba sus funciones de prefecto del Sena.

Los asuntos exteriores de Francia, muy delicados en la actualidad, exigen un tacto que M. de Selves no tiene, porque jamás se ocupó de diplomacia. Esperábase que la política extranjera de Francia, y particularmente las negociaciones franco-españolas, alcanzasen una orientación más adecuada a los verdaderos intereses de este país; pero, vista la designación de M. de Selves, no puedo menos que causar extrañeza.

Se asegura que su amigo Clemenceau ayudará en la abrumadora tarea y desempeñará cerca de él el papel de «spiritus rector»; pero no importa: M. de Selves resistirá difícilmente retroceder los asaltos y maniobras de las coloniales.

Para domar a este partido haría falta voluntad de hierro, de que M. de Selves carece en absoluto.

El Bismarck que ha de dirigir la política de Francia no ha nacido todavía.

Juicios de la Prensa El periódico «L'Autorité» dice que ni Caillaux ni ningún político salvará la república.

«L'Eclair» pregunta: «¿Tiene M. Caillaux energías suficientes para levantar una situación tan llena de peligros, para intentar un plan de salvación? Lo deseamos; pero no lo esperamos en manera alguna. El sol del Ministerio Caillaux no será más ni menos brillante que el del Gabinete Monis».

Según «L'Événement», Caillaux ha sido juzgado unánimemente como el

más apto para desenlazar la crisis. Al dirigirse a él, M. Fallières ha comprendido a la opinión general. «Les Nouvelles» opina que la elección de M. Fallières ha sido bien acogida en los centros parlamentarios. «Le Rappel», órgano del grupo combista, escribe: «El día que el partido radical haya subscripto públicamente a esta fórmula expresa: «Solamente la mayoría tiene derecho a estar representada, y tiene derecho a contar en provecho suyo los sufragios emitidos contra ellas, ese día veremos cuántos republicanos quedan en el partido radical».

La tos en el Teatro

A propósito de un espectador que ha promovido un formidable escándalo en el Saint James's Theatre, de Londres—por haber interrumpido la representación con un tremendo golpe de tos y no haber querido, sin embargo, salir de la sala—un periódico inglés ha interrogado a varios empresarios. Y ha habido, naturalmente, opiniones para todos los gustos. Mr. Alexandre, director del Saint James's Theatre, ha dicho, poco más o menos: «Es deplorable que, con pagar una localidad se adquiera el derecho de molestar a los demás. Tanto más cuanto que la tos en el teatro es contagiosa. Basta que tosa uno para que tosan todos. ¡Ah! ¡Si ese señor hubiera tenido billete de favor, con que placer le hubiera yo expulsado!»

Mr. Fred Terry no es del mismo parecer: «Cuando tosen esos desdichados, no es culpa suya. Si yo en el cartel prohibiera toser en la Sala, el público se ventaría silbando.»

Y Mr. Courneidge, director del Shatesbury, tiene aun otro punto de vista: «Un espectador no tose jamás cuando se divierte. Si tose, será que le aburris. Y en este caso, la culpa es vuestra.»

Añádase que Mr. Courneidge ha ganado en tres años una fortuna colosal representando—¡aviso a los arregladores y fusileros!—la opereta «The arcadians» que lleva más de mil representaciones.

Las Cortes de Portugal

La Iglesia y el Estado

Dicen de Lisboa que durante la sesión celebrada el día 27 por las Cortes Constituyentes de Portugal, el diputado Abreu interpelló al ministro interino de Justicia Sr. Machado, sobre la ley de separación de la Iglesia y el Estado que el ministro titular Sr. Costa declaró, a raíz de publicarse en el «Diari do Governo» (Gaceta oficial) era definitiva y no debía, por lo tanto, ser puesta a discusión ni modificada en ninguna de sus partes.

Refirióse el orador más especialmente al artículo que prohíbe a los sacerdotes formar parte en las Juntas parroquiales administrativas y hacer uso del traje talar, y preguntó al ministro qué actitud se proponía observar con respecto a los profesores y alumnos del Seminario inglés establecido en Lisboa pues opinaba que una de dos, o tendría que marcharse de Lisboa dicho Seminario o se autorizaría a los sacerdotes y seminaristas ingleses para usar el traje talar, siendo en este último caso justo y equitativo conceder igual autorización a los presbíteros portugueses, para lo cual lo más sencillo fuera suprimir del todo el impugnado artículo.

Contestóle el Sr. Machado diciendo: —La ley de Separación de la Iglesia y el Estado no es ningún asunto concluso, sino que admitirá el Gobierno cuantas discusiones motive, siempre y cuando no versen éstas sobre los inviolables e intangibles principios que la fundamentan, o sean la supremacía del Poder civil y la libertad de cultos. El artículo impugnado por el señor Abreu se le incluirá en el reglamento por que ha de regirse esta ley, y podrá, en su consecuencia, ser discutida. —Debe—añadió—cumplirse dicha ley con todo rigor y escrupulosidad, pues en ello va comprometido el honor del partido republicano, que se rebajaría a sí mismo si dejara quedarse sin efecto. Los inventarios de los bienes religiosos se han realizado en todo el país sin el menor incidente ni la más leve protesta por parte del pueblo. Cuanto a las protestas formuladas contra esa ley, primero por los prelados portugueses y luego por el Papa, han caído—dijo—la primera en la indiferencia pública portuguesa, y la segunda en la indiferencia universal. Aludiendo después el Sr. Machado al peligro apuntado por el Sr. Abreu,

de que Inglaterra dirigiese una nota de protesta al Gobierno portugués respecto al asunto de los seminaristas ingleses, declaró que el Gabinete de Londres no había dicho hasta la fecha ni una palabra, siendo ello una demostración y prueba de la justicia que se hace en el extranjero al espíritu liberal que inspira esta ley. Manifestó al terminar que al prohibir a los religiosos el uso del traje talar sólo hubo el propósito de impedir de esta suerte, fuesen objeto de insultos por las calles.

Contra la tos ferina

El ilustrado médico de la Sociedad protectora de los niños, D. Remigio Lozano, ha inventado un prodigioso remedio contra la tos ferina, que tantos estragos causa en la infancia. El Sr. Lozano ha ensayado el remedio, antes de darlo al público, en tres de sus hijos, que días pasados sufrieron esta dolencia, y entusiasmado con su éxito maravilloso en vez de explotar la fórmula como un específico, la publica para bien de todos. He aquí el remedio, sencillo y de fácil explicación: Salicilato de metila, 2 partes. Eucalipto, 1 parte. Viértanse cuatro ó cinco gramos por la noche en el dormitorio del enfermo, y la misma cantidad dos veces al día en las habitaciones en que se le tenga. Aspirando los efluvios de esta composición, la tos ferina se alivia casi instantáneamente, y en pocos días se cura. El Sr. Lozano suplica a los periódicos la vulgarización en esta fórmula, y a los médicos su empleo.

Hazañas automovilistas

El automovilista moderno disfruta tanto jugándose la vida como la generalidad de los humanos procura salvarla. Nadie más que un loco haría lo que hizo recientemente James Carrot, de Tacoma (Estados Unidos), que bajó una escalera de 700 escalones en un auto sin freno que pesaba una tonelada y media. Antes de hacer la cuarta parte del recorrido estallaron los neumáticos y cuando el vehículo se detuvo, después de haberse precipitado por la escalera con una velocidad de 160 kilómetros por hora, tenía roto todo el mecanismo. Esta hazaña recuerda la del intrépido automovilista Mr. Coles, que exhiba en un circo de Londres. Mr. Coles se lanzaba a toda velocidad por una plataforma, colocada a bastante altura y paraba en seco el coche casi al llegar al borde extremo de aquella pista aérea, desde la cual podía caer al suelo al menor entorpecimiento del freno, y luego bajaba dos tramos de escalera del mismo ancho que el auto, sin barrandilla de ninguna clase; de suerte que cualquier desviación habría ocasionado una catástrofe. En París se exhibió, hace algún tiempo otro automovilista que recorría una plataforma, montada en lo más alto del circo, y cuando el vehículo había alcanzado suficiente velocidad llegaba a un extremo de la plataforma y saltando en el aire iba a caer en otra plataforma un poco más baja y separada de la otra por un espacio bastante grande. Hace cuatro meses el automovilista inglés Mr. Fawcett hizo una excursión en automóvil desde el valle de Chamornix al Mar de Hielo, a 1,756 metros de altura, y hace dos años el capitán Dias condujo un 16 H. P. por el paso de San Bernardo. En 1900 cruzó los Pirineos M. Jules Picard con un automóvil de cerca de dos toneladas de peso, con el cual bordeó grandes precipicios. Parte del viaje lo hizo en una estrecha senda de la falda de una montaña, en la que una desviación de unos cuantos centímetros le habría arrojado a un precipicio de mas de cuatrocientos metros. M. Duray, el famoso automovilista francés, ha conseguido subir y bajar una escalera con un 25 HP. Sabiendo esto, no tiene nada de particular que otro automovilista subiese y bajase hasta el tejado de un edificio de dos pisos por una rampa construida «ad hoc».

Mr. Frank Newton, célebre chofer inglés, tiene varios campeonatos, entre los cuales sobresalen el de los 240 kilómetros y los de una y dos horas. Para ganar este último Mr. Newton recorrió 275 kilómetros en dos horas, sin detenerse un momento. En su campeonato de una hora recorrió más de 158 kilómetros. Este automovilista ha estado muchas veces a punto de perder la vida. Una vez, que marchaba a





